

En relación a los sucesos ocurridos el pasado 1° de marzo en Ecuador, la comunidad del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, refrenda lo siguiente:

1. Condena la intervención militar del ejército colombiano ordenada por el presidente Álvaro Uribe en territorio ecuatoriano, acción que violó la soberanía nacional del país hermano. Con mentiras y engaños el gobierno colombiano ha tratado de encubrir el ataque que transgrede el derecho internacional humanitario, en particular la Convención de Ginebra (artículo tercero, incisos a y c) en la que se prohíbe tratos crueles, inhumanos y degradantes.
2. Lamenta la muerte de todos aquellos que en la acción bélica fueron asesinados, en particular la pérdida de los connacionales Soren Ulises Avilés del IPN, Verónica Velázquez Ramírez, Fernando Franco Delgado y Juan González del Castillo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De la misma manera exige el respeto a la integridad física y moral de nuestra compañera Lucía Andrea Morett Álvarez y de todos los involucrados.
3. Refrenda que la libertad de pensamiento, expresión, investigación, cátedra, tránsito y asociación constituyen derechos políticos universales. Reivindica el legítimo derecho de estudiar, actuar y solidarizarse sobre los aspectos más problemáticos de nuestro país y de la región, lo cual no debe confundirse con presuntas “acciones guerrilleras” o de filiación “terrorista”.
4. Rechaza la ofensiva de algunos medios de comunicación que sesgan la información y criminalizan la sensibilidad política de los universitarios, con lo que pretenden demeritar a la UNAM y condenar la solidaridad con cualquier pueblo del mundo. Mientras exigen explicaciones sobre la presencia de nuestros compañeros en ese lugar, guardan silencio ante el asesinato cometido por el ejército colombiano.

Por ello el CELA reafirma la defensa de la educación pública, gratuita y de calidad como espacio de libre discusión sobre las problemáticas políticas, sociales y culturales para elaborar alternativas científicas y humanísticas de la región y asume el compromiso de participación social.

5. Se suma a las demandas de las familias de nuestros compañeros, especialmente a la exigencia de la sanción a los responsables de la masacre, así como las reparaciones del gobierno colombiano a los familiares de las víctimas. Apoya la decidida intervención de las instituciones defensoras de los derechos humanos para alcanzar tal fin.
6. Hace un llamado a la comunidad para seguir uniendo esfuerzos y manifestar solidaridad con las víctimas, condenando cualquier hecho que violente la soberanía nacional y los derechos humanos en cualquier lugar del mundo, no sin reconocer todas aquellas actividades realizadas por otros compañeros universitarios.

Ciudad Universitaria, 14 de abril de 2008.